



VOL: AÑO 11, NÚMERO 31

FECHA: MAYO-AGOSTO DE 1996

TEMA: VIDA COTIDIANA Y SENTIDO COMÚN. ENFOQUES TEÓRICOS Y APROXIMACIONES EMPÍRICAS

TÍTULO: ***Estudios de teoría e historia de la sociología en México***, coordinado por el **Proyecto La Sociología Contemporánea en México y el Grupo de Investigación sobre Pensamiento Sociológico** [*]

AUTOR: *Enrique Medina López* [**]

SECCIÓN: Reseñas

TEXTO:

Al libro *Estudios de teoría e historia de la sociología en México* lo podemos ubicar dentro del contexto de investigaciones ocupadas en el binomio sociología mexicana y sociología en México.

Aunque las revisiones del estado que guarda la sociología en nuestro país han sido constantes, podemos hablar de una pequeña comunidad de investigación interesada en las diferentes etapas de la sociología mexicana y en México, a partir de la segunda mitad de los ochenta y la primera de los noventa.

Esta pequeña comunidad de investigación se nos presenta en el libro como compuesta por especialistas que trabajan actualmente en cuestiones tanto de historia como de filosofía de la sociología en México. Esta especialización, además de dotarnos de una "memoria sociológica", se nos presenta ya enmarcada en proyectos de investigación en curso.

El interés común de quienes participan en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México* es el ámbito de los orígenes de la sociología en México y el presente de la sociología mexicana. Bajo estos principios el desarrollo de las temáticas en el libro se divide en dos partes: estudios históricos y teóricos. El libro es producto del trabajo de dos grupos de investigación: el *Proyecto La Sociología Contemporánea en México*, del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y el *Grupo de Investigación sobre Pensamiento Sociológico*, del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco. Ambos grupos organizaron seminarios sobre la Sociología en México en 1994 y 1995 con la participación de casi la mayoría de los especialistas en este tema; "una mayoría, por cierto, compuesta por unos cuantos", según las palabras de presentación de Adriana Murguía y Amelia Coria.

Los seminarios sobre la sociología en México organizados en 1994 y 1995 que se recogen y comentan en el libro son el ciclo de mesas redondas denominado *Tradiciones y perspectivas de la Sociología en México*, realizado el 7, 9 y 11 de Noviembre de 1994 en la UAM-Azcapotzalco y el seminario intitulado *Desarrollo Teórico y Construcción del Conocimiento*, coordinado por los integrantes de Proyecto *La Sociología Contemporánea en México*, efectuado durante el mes de Junio de 1995.

La primera parte del libro, "Estudios Históricos", se abre con el trabajo de Laura Chazaro, *Dos fuentes de la sociología mexicana: el caso de Porfirio Parra y Rafael de Zayas Enríquez*. Este nos presenta, como su título lo indica, ciertas fuentes para entender el período positivista en nuestro país. La moral y la perspectiva biológica son abordadas por Cházaro para explicarnos que el positivismo no tuvo en México una recepción carente de creatividad como se ha creído, ni estuvo ligado simplemente a élites políticas. Los trabajos de Porfirio Parra y Rafael de Zayas Enríquez se proponen como teorías que intentaron adaptar y conciliar discursos científicos a las temáticas sociológicas. Las influencias de la criminalística italiana, la fisiología y los médicos en esta primera construcción de las teorías sociológicas nacionales, son revaloradas sugestivamente por Cházaro.

Los trabajos de Nora Rabotnikof y Lidia Girola, *De recepciones, rechazos y reivindicaciones: la lectura de Weber y La recepción de la obra de Durkheim en la sociología mexicana*, respectivamente, nos indican que a pesar de ser Weber y Durkheim hoy en día clásicos indiscutibles de la sociología, su estudio y recepción no ha sido constante ni profundo. En el caso de Weber, según Rabotnikof, los prejuicios y las lecturas mediadas e insuficientes, se han sumado a un maniqueísmo que resultó infértil para el estudio del autor alemán, a pesar del clima propicio que había para su buena recepción - la recuperación del historicismo alemán, particularmente en la disputa entre positivistas e historicistas-. Francisco Medina Echavarría, en la presentación de *Economía y Sociedad* (1944) y Francisco Aguilar Villanueva en *Weber: la idea de ciencia social* (1989) intentaron, nos dice Rabotnikof, acabar con las falsas apreciaciones tanto de la obra de Weber como de la ética protestante como causa del capitalismo, y replantear (correctamente) la cuestión de la ética de convicción y de responsabilidad que habían llevado a entender a Weber como "*identificado con la figura del intelectual hipócrita, apolítico, encubridoramente encubridor, potencialmente tecnocrático*" (p. 31). La suerte de Weber sería mejor a partir de los setenta, con los estudios de O'Donnell sobre el Estado burocrático y los de Habermas sobre la teoría de la acción comunicativa. El sociólogo tendría una reivindicación a la altura de su importancia y celebridad.

Por lo que respecta a Durkheim, Girola nos indica discontinuidades y silencios en su recepción y estudio, tanto en la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS) como en otras publicaciones. Ella destaca a Lucio Mendieta y Nuñez y Oscar Uribe Villegas, quienes introdujeron temáticamente y también por medio de investigadores europeos y traducciones la obra de Durkheim en la RMS. Otro problema, para formarse una idea de cómo se conoció y aprendió a Durkheim en México, es el de las escasas referencias en los planes de estudio, muchos de los cuales están hoy desaparecidos. Resultan entonces importantes las entrevistas a exalumnos y los testimonios que en este sentido adquieren una gran relevancia como lo señala Girola. En torno a Durkheim se dio también una señalización reduccionista y vulgar: se le pensó como positivista, conservador y funcionalista, aunque también se le reconoció como padre fundador y como "cientifizador" de lo social y de la sociología en las ciencias sociales de todo el mundo y de nuestro país. Girola destaca entre los estudiosos de Durkheim en México a María Luisa Rodríguez Sala de Gómez Gil, quien realizó estudios sobre el suicidio en México, ampliando y recogiendo los planteamientos sobre este tema de acuerdo a la experiencia nacional.

El trabajo de José Hernández Prado es un comentario a una ponencia de Fernando Castañeda. El título merece explicarse: *El emperador va desnudo... Breve comentario teórico a un texto de Fernando Castañeda sobre la democracia en México*. La intención de Castañeda que resalta Hernández Prado es, en primer lugar, el cuestionamiento de que *La democracia en México* de Pablo González Casanova sea la piedra angular sobre la cual se construyó la sociología mexicana; en segundo lugar, Castañeda crítica en esa época la falta de tratamiento al término de la democracia y por último, las limitaciones del

diagnóstico de la anti democracia y el presidencialismo, ignorando el contenido transformador de la clase media e idealizando al sector obrero y campesino. Los puntos de crítica de Castañeda son retornados por José Hernández Prado para una reflexión sobre las grandes tradiciones de la sociología mundial y mexicana.

El siguiente trabajo pertenece a Lidia Girola y Margarita Olvera y se denomina *La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta*. El comentario de este texto lo realizó César Delgado Ballesteros. En él Girola y Olvera se enfrentan a una etapa de institucionalización naciente o incipiente de la sociología en México. Las autoras proponen una investigación en la RMS que busca rastrear líneas de trabajo, comunidades, tradiciones y paradigmas ya antes explicitados y precisados. Son interesantes las relaciones y condiciones vigentes en la etapa de institucionalización de la sociología mexicana durante los años cuarenta. La transición en la cual la sociología empírica gana terreno es un tema sobre el que las autoras nos ofrecen ideas interesantes. La hipótesis principal de su trabajo establece que en el caso de la sociología en México, el propósito fundacional e institucionalizador precedió a la comunidad disciplinar de sociólogos. El principal centro de investigación sociológica del país, el Instituto de la Universidad Nacional, no surge sino como parte del proyecto de una élite ilustrada que mantenía estrechas relaciones con el poder público. Desde la perspectiva de Girola y Olvera, ésta es una clave explicativa de toda la historia de la disciplina sociológica en México, que se debatió siempre entre el apoyo legitimador y la crítica a los gobiernos en turno.

El comentario de César Delgado propone varias líneas sobre las cuales es posible reflexionar acerca de la actividad de la sociología en México, y donde cabe una "sociología de la sociología". Cierra esta primera parte un trabajo no menos interesante de Ricardo Pozas Horcasitas, *Francia en la sociología y el pensamiento social latinoamericano*.

La segunda parte del libro, "Estudios Teóricos", se inicia con el trabajo de Alfredo Andrade, *Desarrollo teórico y crisis de paradigmas en la década de los noventa* y su comentario a cargo de Alfredo Gutiérrez Gómez. Andrade se propone caracterizar las relaciones que se establecen entre las orientaciones teóricas y la conformación de consensos en el desarrollo teórico actual de la sociología en México. También procura hacer una reconstrucción histórica de los precursores nacionales de la disciplina, pasando por la sociología crítica de los ochenta. Este trabajo es una evaluación y reflexión sobre los aspectos más contemporáneos que delinean la actividad de la sociología en nuestro país a partir de una diversificación de los llamados paradigmas, y es un trabajo sumamente elaborado y sintético del estudio de la sociología en México. El comentario correspondiente resalta los caminos que se presentan al respecto, los cuales abren varias perspectivas teóricas y metodológicas posibles.

Los trabajos de Gilberto Giménez y Luis F. Aguilar, *Situación actual y perspectivas de la investigación sociológica* y *El estado actual de la investigación sociológica en México*, respectivamente, aunados al comentario de Rafael Farfán, son documentos indispensables para pensar los diagnósticos de una metasociología, como Farfán la llama.

Luis F. Aguilar nos ubica en el contexto de los años en que la sociología surgió en nuestro país; la puesta en jaque del socialismo, la Revolución Mexicana y su transformación de la sociedad. Distingue dos generaciones de sociólogos. La primera contempla los fundadores de los años setenta y la segunda es la llamada generación de la profesionalización.

En la primera generación de sociólogos Aguilar Villanueva apunta méritos y algunas críticas. Entre los primeros destaca el esfuerzo de recepción de los clásicos y modernos y

su "traducción" a la realidad mexicana. La primera sociología fue historia de ideas, investigaciones clarificadoras sobre los enfoques teóricos y métodos dominantes, mas que una investigación de realidades (p. 206). Otro mérito destacable por Villanueva es que los primeros sociólogos "nos enseñaron cómo se lleva a cabo la búsqueda y el empleo riguroso de datos y cómo hay que plantear el problema y objeto de estudio en el marco de una concepción mayor de la estructura, funcionamiento y conflictualidad del todo social" (p. 206). En los años setenta, nos dice Aguilar, la politización y adoctrinamiento marxista propiciaron buenos trabajos en las áreas de investigación rural, urbana, del trabajo y política, "pero también productos ramplones, ideologizados y doctrinarios; declaraciones de principios más que análisis, una aplicación automática del marco teórico a los hechos y, frecuentemente, valoración más que factualidad" (p. 207).

El artículo de Gina Zabudovsky, *La propuesta metateórica y su validez para el estudio de la sociología en México*, destaca la inexistencia de un enfoque predominante para pensar nuestra sociología desde una postura que reflexione sobre la naturaleza de los estudios de George Ritzer y Paul Colomy; resulta así un reexamen no sólo de nuestra sociología, sino de quién efectúa los análisis y de sus implicaciones teóricas y metodológicas; se trata de un trabajo altamente elaborado y argumentado.

El trabajo de César Cansino, *La metapolítica como problema (una aproximación conceptual)*, sigue la reflexión de la metateorización, pero en otro contexto que siempre ha sido interesante en la teoría política. El objetivo de Cansino es desarrollar esa teoría no sólo por el potencial explicativo, sino por la coherencia interna que presupone una metapolítica dentro de la ciencia y filosofía políticas. La metapolítica es pensada por Cansino como postpolítica, metafísica y macroteoría.

Fernando Castañeda nos presenta *Ideología y sociología en México*. De entrada, Castañeda declara a la sociología como un discurso especializado que en México siempre ha guardado una relación de "tutelaje moral" con el Estado. Se trata de un trabajo preocupado por los vínculos que ha extendido la sociología con otro tipo de discursos filosóficos, morales, o políticos. También intenta una reflexión sobre los diferentes grupos de sociólogos y su actividad como comunidad frente a los cambios teóricos y temáticos. El desarrollo de este trabajo lleva a declarar a Castañeda, con plena razón, que "la sociología conquistó su espacio profesional en la Universidad como consecuencia de su triunfo en la vida pública" (p. 297). Finalmente, Angel F. Nebbia cierra el libro con el trabajo *La problemática de la racionalidad en la teoría de la acción*.

Resta por señalar únicamente que *Estudios de teoría e historia de la sociología en México* se prefigura como un libro clave para entender la historia de nuestra sociología y abre perspectivas a discutir por largo tiempo.

CITAS:

[*] Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1995, 313 páginas.

[**] Ayudante de Investigación del Grupo de Investigación sobre Pensamiento Sociológico, UAM-Azcapotza1co.